Agosto 7 de 1886 — BUENOS AIRES — Año II — Nº 124

N. 52

EN LA CAPITAL

Por mes .... $ m/n 0.40
Por trimestre .... « 1.00
Número suelto .... « 0.10

Vengan cien mil suscr ones
Y fuera las subvencion

No se escapa de una zur
El sacristan que se escur

Ya hemos echado colmillos
Para morder á los pillos

No consiente "Don Quijote"
Que ninguno lo alborote

EN EL INTERIOR

Por mes .... $ m/n 0.50
Por trimestre .... « 1.50
Número suelto .... « 0·20

Este periódico se compra, pero no se vende

LA CORRESPONDENCIA Á NOMBRE DEL DIRECTOR | REDACCION ANÓNIMA | Imprenta y Administracion: ARTES 30 (segundo piso)

Sr. D. Julio Ataliva

En el Correo nos roban
De un modo particular,
Y como nos roban tanto
Y en cada número mas,
Elevamos nuestra queja
Al Teniente General
Puesto que los del Correo
No nos quieren escuchar.

Sepa V. E. que los carteros se quedan con muchos ejemplares de DON QUIJOTE; sepa que este «atalivamiento» es aplaudido por el Director General de Correos; sepa en fin que si V. E. no nos escucha elevaremos nuestros clamores á las Cortes que tan supremo córte se dan en las cuestiones que echan á perder.

Los carteros hacen de las suyas porque no tienen quien les diga «alto ahí», y como primer culpable señalamos á un gordote, chino, picado de viruela, que reparte la correspondencia en la calle Piedad y que tiene la habilidad de quedarse con cuantos números puede.

El sábado último, por ejemplo, se quedó con los números de los suscritores que viven en la calle Piedad núms. 77, 755, 867, 957 y 986.

Con estos datos y estos perendengues esperamos que al cartero aludido se le enseñe el séptimo mandamiento que en el Correo anda muy olvidado.

Será justicia señor don Julio Ataliva, etc., etc.

POR DETRÁS DE LA IGLESIA

—Ché, Eduardo, dijo el Ataliva mayúsculo dándole una palmadita en el hombro al pudoroso Wilde, vos que tenès tanta picardia, decíme ¿nos podemos valer del Patronato para hacer lo que nos dé la gana?

—¡Pues ya lo creo! contestó el hombre de la pata metiéndose los dedos por las narices,

—¿Entónces nadie nos dirá media palabra?....

—Ni la cuarta parte.

—Yo no pienso de la misma manera, interrumpió Peregrilargo, entrando del brazo con Chavarria.

—¿Y por qué?....

—Porque el arzobispo es muy bruto y por lo tanto es muy capaz de armar un escándalo por minuto.

—¿Y á nosotros que nos importa un escándalo mas ó menos?

—Es que ya hemos dado tantos....

—Por la misma razon; como el público está acostumbrado á nuestras hazañas, si dejáramos de llevarlas á cabo tendria motivos para quejarse de nosotros.

—Eso es una barbaridad....

—¿Cómo? ¿cómo? esclamó sulfurado don Julio.

—Digo que es una barbaridad.... no pensar de igual manera.

—Mi amo, ¿quiere V. que le limpie las botas? interrogó Chavarria despues de fijarse en las del Presidente.

—Dejate de botas y no seas zonzo.

—Yo lo decia porque están algo sucias.

—Bueno, bueno; hay tiempo para que me las limpies. Ahora se trata de una cuestion mas séria.

—Está bien, mi amo.

—¿Pero dónde está Pacheco? ¿Dónde está Alvear?

—Aquí estamos señor, aquí estamos digeron entrando sudorosos los dos nombrados.

—¿Por qué se han tardado tanto?..

—Yo, dijo Palmerin, estuve con un ingeniero echando cuentas sobre cuanto valdria una gruta y una cascada sobre la torre del Cabildo.

—¿Pero está usted loco?...

—¿Y porqué loco?...

—¡Si le parece poco pensar en grutas y en cascadas despues de haber gastado tantos millones!...

—Pero esos millones ni eran suyos, ni mios y en consecuencia no le debe importar un bledo que se gasten.

—Este Intendente tiene una lógica que aterra, murmuró sonriéndose el Grrrrrrran Elector.

—Y tú ¿por qué te has demorado?....

—Señor yó.... balbuceó Pacheco, como tengo entre manos la cuestion económica! ...

—¡La cuestion económica!.... ¿Y qué entiendes tú de eso?....

—Ya voy entendiendo algo, pues con tanto machacar...

—No hombre, tú no has nacido para eso y si estás de Ministro, ya lo sabes, no es por tú capacidad sinó por que no descubrieras ciertos negocios que yo tenia con el Banco Nacional.

—Gracias, señor, quedo reconocido....

—Basta de reconocimientos y al grano.

—Si, mi amo, al grano, repitió Chavarria como un eco.

—Se trata, prosiguió el jefe de los beduinos, de ponerles las peras á cuarto á los clericales aprovechando la cuestion del Patronato.

—¿Y cómo así?.... gritó Alvear sintiendo erizárse-le la palmera de puro gusto.

—Sencillamente: llevamos la soberania del gobierno hasta hacer casar á la República *por detras de la Iglesia*.

—Es una gran idea.

—Digna de grabarse con letras de oro.

—¡Si cuando digo que mi amo es mas grande que Goliat!...

—Todo eso es muy bueno; pero la República no da de querer, interrumpió Wildo.

—Si no quiere peor para ella: la haremos casar á la fuerza.

—Gritará.

—Basante ha gritado.

—Lamará á sus defensores....

—Valientes fichas son sus defensores....

—Apelaré al Congreso .... Agregó el Ministro de Finanzas.

—Pero pedazo de alcornoque, ¿no ves que el Congreso y yo somos una misms cosa?... ¿No ves que la mayoria de los padres conscriptos son mis siervos?... ¿No ves que si hablan es para alabarme, y si discuten es para agradarme, y si callan es para obedecerme?...

—No sabia.... tartamudeó Pacheco.

—Pues es necesario que lo sepas; aunque es inútil recomendártelo, porque tú no sabes donde tienes las narices y mucho menos sabrás donde las tiene el Congreso.

—Como no, señor; yo sé donde los tiene....

—¿Dónde?

—En la parte posterior del cuerpo de V. E.

—Veo que no eres tan zonzo.

—Mil gracias.

—Perdemos un tiempo precioso, guturó Peregrilargo torciéndose los mostachos.

—Ciertamente y puesto que tenemos á la República en nuestro poder la haremos venir aquí y le preguntaremos si quiere casarse en la forma que pensamos.

—Yo la iré á traer: está en el calabozo. ¿Le quitaré los grillos para que venga aquí?.... preguntó cándidamente Pacheco.

—No seas estúpido. La República sin grillos nos devora de una dentellada.

—Bueno; entónces la traeré arrastrándola; y diciendo esto desapareció.

No pasarian cinco minutos cuando se sintió un infernal ruido de cadenas que se aproximaba lentamente. Se decorrió la cortina y apareció la República cubierta de andrajos, cargada de cadenas y destilando sangre, brutalmente arrastrada por los cabellos.

Apesar de los horribles sufrimientos que habia esperimentado, la República se conservaba tan hermosa que era imposible verla sin adorarla. Solo aquellos corazones gastados no latian noblemente al estar en su presencia.

—Aquí está, esclamó jadeante el tipo mas tipo del Gabinete.

—Oye tu gritó don Julio con dureza: te he buscado un marido que me reemplace: es mi cuñado.

—Si es de tu misma cuña, guardátelo para tí.

—Oye y calla.

—No callaré aunque redobles mis cadenas, aunque asesines á mis defensores, aunque me vuelvas á entregar en los asquerosos brazos de Márcos Juarez, de Racedo, de Daza, de Ortega, de Antonino *Giacumina*, de Güemes, de Rojas, de Cárcano, de Maldones y de Ataliva.

—¡Esta mujer está loca!

—Loca ¿y tu me la enrostras?

—Basta, y escucha.

—Ante la Iglesia no puedes casarte legalmente, con mi cuñado; pero te casarás *por detrás de la Iglesia*.

—No me casaré ni por delante ni por detrás.

—Esas son mentiras: lo quiero yo y basta.

—Pues aunque tú lo quieras, no me casaré.

—Tengamos la fiesta en paz. El novio que te he buscado no es de mucho talento, no tiene mucho valor, no posee mucha actividad...

—Ni tiene mucha ni poca vergüenza....

—No me interrumpas... será tu marido en el nombre porque el que en realidad hará vida marital contigo he de ser yo.

—¿Y te atreves á decírmelo?

—Me he atrevido á tantas cosas....

—Mi amo tiene razon.

—Cállate bárbaro.

—Me callo.

—Pues bien: no me caso ni aunque me mates.

—No me expongas á que te demos una paliza....

—No seria la primera.

—¿Con qué no quieres, eh?

—No, y no....

—Pues te quitaré las ganas. Torcuato, agárrela de los brazos; tú Pacheco de la cabeza; Pellegrini de los sobacos; tú Wilde de las piernas y tú Chavarria de los piés....

—Ya está dijeron casi todos á un tiempo.

—Por última vez exclamó Roca; ¿no quieres?....

—No; mil veces no....

—Toma, toma, mala mujer, dijo Julio dándole de bofetadas. Toma, toma, agregó, dándole dos fuertes patadas en el pecho. Toma, toma, continuó, atravesándole las carnes con la espada, toma hasta que te pongas dócil á mi voluntad.

No satisfecho con esas demostraciones, levantó en alto una silla y la arrojó con fuerza sobre la víctima.

Con tan tremendo golpe la República quedó desmayada.

Entónces Chavarria, por adular á su amo, descargó una verdadera lluvia de trompadas y puntapiés sobre la señora.

Pellegrini, Pacheco y Wilde siguieron el noble ejemplo de su compinche y entre los cuatro pusieron echa una lástima á la pobre República.

Pero si los cuatro ministros se lucieron, el que dió mas pruebas de su ferocidad fué Palmerin.

Era de ver como la mordia, como la pellizcaba, como la escupia al rostro y como la pisoteaba despues de escupirla.

—Ahora que está desmayada, la llevamos *detrás de la Iglesia* para desposarla con Miguelito.

—Excelente.

—Pronto, antes de que vuelva de su desmayo....

—Pero el arzobispo ....

—El arzobispo es muy tonto.

—Y el pueblo.

—El pueblo es mas tonto que el arzobispo....

—Entonces no hay quien se oponga.

—Y aunque hubiera.... ¿Acaso no tengo diez mil bayonetas?....

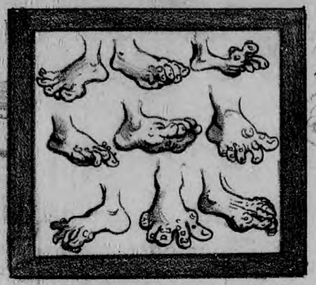
—Pues á casarse detrás de la iglesia!....

Y diciendo esto la entregaron desmayada en los brazos de Miguel Juarez *Marianina*.

Es permitido poner este número en las vidrieras y venderlo por las calles. Palmerin

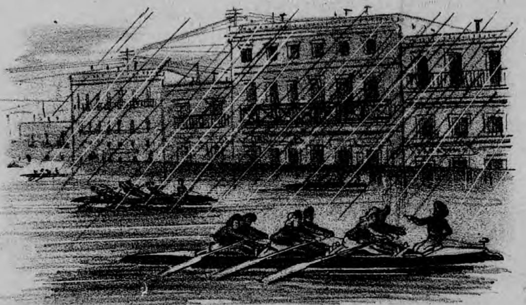
DON QUIJOTE

Si en Buenos Aires por la calle vas,
A romperte la crisma te espondras.



Así quedan los pies ¡que atrocidad!
Por andarse una cuadra en la ciudad.

Todas las calles, basureros son
Y cada cuadra un foco de infeccion.

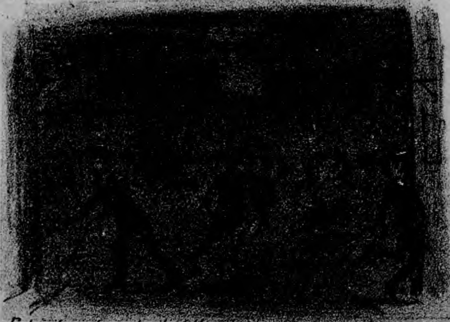


¿Regatas por las calles? yo me enbarco,
Pues llueve, y la Ciudadad, toda es un charco

Salga usted de paseo, en un Simon
Y no le alcanza á usted la Extremauncion.

SE LA ARMARON CON QUESO

Si de tomar tranvvay te dá la idea
Quedaras trasformado en una oblea.



El alumbrado brilla por su ausencia
Y se rompen la crisma con frecuencia.

Pero entre tantos males manifiestos
Los peores han sido estos impuestos.

Este entre todos el peor ha sido
Pero aqui se le dá su merecido.

UN matrimonio por detras de la Iglesia (léase el artículo)

Demócrito

LIT. MADRILEÑA

¡¡¡CRESPO EN ENTRE-RIOS!!!

Por allá por Entre Rios las cosas no andan tan bonitas como las pintan.

Racedo que siempre ha hecho de su capa un sayo y que de la capa de Entre-Rics ha hecho una barbaridad, quiere á todo trance poner de Gobernador á Crespo.

¡Crespo! ...¿Saben ustedes quien es Crespo? ¿No?... Pues yo tampoco....

Lo único que sé de él es que cuando era much cho, el metieron á la escuela y era tan vivaracho que siempre confundia las narices del dómine con la letra A de donde resultaba que le daban cada paliza que cantaba ol credo.

Un dia el muchacho cansado de recibir palos, puso piés en polvorosa jurando y perjurando no volver á la escuela en todos los dias de su vida.

Creció el mamon y de muchacho se transformó en jovenzuelo, de jovenzuelo en mozo, y de mozo en viejo y aun ahora le dura su aversion á la escuela y á las letras, de donde resulta que no sabe leer ni para remedio.

No sabe leer; pero en cambio cumple al pié de la letra cuantas lindezas le ordena el beduino de Racedo y con la misma frescura se sorbe un huevo, que le pega un tiro á un elector oposicionista. No sabe leer; pero en cambio, se sabe de memoria el verbo *atalivar* y el mejor dia le va á dar lecciones al mismísimo hermano del Ataliva mayúsculo. No sabe leer; pero en cambio vá á ser Gobernador de Entre-Rios por obra y gracia del beduino mas beduino de todas las provincias—y váyase lo uno por lo otro.

Crespo es para Racedo lo que es Cárcano para Miguel Marianina (*su pieza* interior); lo que es Chavarria para Roca (su lustrador de botas) lo que es Máximo Paz para los *atalivas* (su instrumento); lo que es Pallgrave para Santos (su compinche de farras) y lo que es un perro para su amo, un Alvear para las palmeras ó un Correo para los Ojeda.

Crespo no tiene voluntad propia ni agena; no piensa por sí ni á instigacion de otros; no habla sinó macanazos; duerme como un liron, ronca como media docena, come como docena y media y bebe.... bebe como el redactor de «Fígaro», que es cuanto puede decirse á ese respecto.

Crespo no es militar, no es cura, no es ingeniero, no es periodista, no es comerciante, no es propietario, no es ganadero, no es hombre público, no es mèdico, no es zapatero, no es nada....Ah! si....es algo es atorrante.

Crespo no sabe escribir, no sabe leer, no sabe hablar, no sabe andar decentemente en la calle, no sabe mas que beber.

Crespo es un cero por arriba, otro cerro por abajo, otro cero por delante otro cero por detras; y sin embargo Crespo será. Gobernador de Entre-Rios porque así lo quiere *papa* Racedo.

Figúrense ustedes si lo será:

Racedo mandó una circular á los 13 clubs departamentales que tiene Entre-Rios á fin de que nombrasen dos convencionales por cada uno para nombrar a futuro Gobernador.

Los co vencionales le juegan una mala partida á Racedo y en vez de proclamar á Crespo proclaman á Laurencena.

Tamaña osadía se le pone en la punta de la nariz á Racedo que disuelve la convencion y nombra otra á su paladar.

Esta otra proclama á Crespo.

Despues de la proclamacion se nombra una comision del seno del círculo para que vaya á felicitar al candidato.

La comision encuentra á Crespo tomando mate con su china. Lo felicita ardientemente y le pide que haga uso de la palabra.

Como el pobre Crespo nunca se les vió mas gordas, comenzó á tragar saliva de una manera lastimosa y al cabo de cinco minutos dijo haciendo un esfuerzo sobrehumano.

«Señores... yo...

Aquí se le acabó la cuerda al bienaventurado candidato y despues de gesticular durante otros cinco minutos, agregó con campanudo acento:

«*Nadies* en el mundo puede....puede....puede....»

—Basta de puedes dijo la china, alcanzándole un mate.

—Bueno.... no hablo mas... porque estoy enfermo.

—Viva nuestro candidato!!! gritaron los racedistas al retirarse.

—¡Qué viva! .. contestó el vigilante de la esquina.

Al dia siguiente todos los periódicos oficiales de Entre-Rios decian que la Comision que fué á saludar al candidato Crespo, aplaudió frenéticamente el brillante discurso pronunciado por éste, y que al retirarse, un enorme pueblo unió sus vivas á los de la comision.

Así se escribe la historia de Entre-Rios y así se ha escrito aquí en aquella famosa época de las manifestaciones faroleras.

Para concluir: Crespo que es caro para encender las luces de la ciudad será Gobernador de Entre-Rios.

Y ¡vayan ustedes contando los Gobernadores por el estilo!...

El de Salta está puesto por la voluntad de... de los telegramas de Ortiz.

El de Jujuy es un Juan Lanas disfrazado de hombre.

El de Córdoba... tiene á un lado á la *pieza interioa* de *Marianina*: esto basta y sobra para juzgarlo.

Los demás....son las mejores calamidades del mundo inclusive el arzobispo.

Con tales elementos, el país marchade...cabeza al rio..

LA MONA DE BENJAMIN

Quién no sabe que Benjamin chupa?

Quién no sabe que Benjamin anda siempre con una *mona* de padre señor nuestro?

Quién, por fin, no sabe que *bebida* es el *Gin*?

Con mona ó sin mona (lo que raras veces sucede), Benjamin es siempre Benjamin.

Un follon, un mandria, el hombre mas gallina de los cortesanos *de la órden de cascote* que adulan al general Roca.

Este Benjamin no debiera usar calzones. Estaria mejor con polleras, y le sentaria á las mil maravillas un buen puff,—que le adornara la parte trasera.

El otro dia nos ha dado una muestra mas de su follonería; en el suelto que escribia á la muerte de *Don Basilio*. Jamas, pero jamas mientras exista el tal diarito se le ocurrió á Benjamin una palabra de él. Ni una alusion siquiera.

Por el contrario, cuanto mas duro le pegaban mas contento se ponia.—«Al buen callar le llaman Sancho».

Pero el dia que murió, derramó su bilis, sobre el muerto.

¿Por qué no lo hizo antes? ¿Por cobardia?

Quiá! No lo hizo antes por miedo. Llámele V. *ache*.

Lo único que debia haber agregado Benjamin, al epitafio que le escribió al difunto *Don Basilio*, es que, muriendo éste, morian con él la basura que rodea á Benjamin, y que ya no veeria aquel «despojo de un muerto célebre», ni la «historia de la alcancia», dedicadas á Benjamin *su autor*, y que *Don Basilio* se ocupaba en publicar. Esa basura es la que enterró *Don Basilio*, *y no era ahora que* Benjamin deberia tirar el guante sino cuando habia quien lo recojiera.

Pero eso es pedir peras al olmo. Benjamin es siempre *Benjamin*.

Un follon que tiene por única disculpa el estar siempre.... con *la mona*.

Ea, Benjamin, no sea V. *tan guapo*.

**

LANZADAS

¡Qué calles y qué impuestos!....

No se puede dar un paso sin pegar un tropezon, ó sin despachurrarse las narices contra el santísimo pavimento.

Las calles mas que calles parecen una cresta de los Andes.

A lo mejor el transeunte desaparece como tragado por la tierra.

Efectivamente; se lo ha tragado alguna cueva que se enseñorea en la via pública.

Otras veces tiene que atravesar á nado una esquina.

La natacion no crean ustedes que es sobre agua sinó sobre barro puro y sin mancha.

Otras veces.... ¿Pero para que continuar?.... Basta salir á la calle con los *pieses* (estilo Macanario) sanos para volver á casa con cada callo digno de figurar en un Museo.

Y si esto sucede repecto á los transeuntes ¿qué diremos en lo que se refiere á los vehículos?....

Los tramways encuentran un obstáculo en cada esquina, tal que es mas rápido y mas cómodo andar á pié que hacer uso del democrático vehículo.

Los carros dan cada barquinazo que si no se rompen, le rompen la crisma al conductor.

Los coches andan tan mal traidos y tan malaventurados que cuando no están en compostura están por componerse; resultando de ahí que los cocheros lleven un ojo de la cara por una sola carrera, que si fuera por dos, llevarían.... hasta los calzoncillos del cliente.

Andar á piè es un tormento,
Y en tranvia es malísimo,
Y en coche... á más de ser caro
Encierra mas de un peligro.

Aquí se puede aplicar aquello de:

No quiero que te vayas
Ni que te quedes
Ni que me dejes solo
Ni que me lleves.

Andar á pié es lo mismo que ir pisando sobre espinas—andar en tranvia es la vida perdurable y andar en coche ... no es cosa que se ve todos los dias.

De manera que, dado el estado de las calles del municipio, tendremos que andar en globo.

Mire señor Adoquin,
Haga arreglar esas calles
Y déjese de casc. das
Y de tantos disparates.

Paul de Grousacc ya no escribe crónicas teatrales.

Ahora se ocupa de escribir un libro sobre la suprema elegancia con que Sarah lleva el tenedor á la boca, la distincion piramidal con que Sarah hace la digestion y la esquisita desenvoltura con que Sarah se mete en cama.

El asunto no puede ser mas interesante ni mas digno de la brillante pluma del *ternero de cinco patas*.

¡Mire usted que hay mal intencionados en este valle de lágrimas!...

Sucede que una feliz pareja contrae matrimonio y como si esto fuera una cosa del otro mundo, un envidioso sin duda le enjareta la siguiente solicitada en *La Prensa*:

«El dia 2 del corriente celebróse privadamente el enlace de dos tortolitos. Cuenta el novio 22 años de edad y la que es hoy su media costilla alcanza apenas á la friolera de 70 primaveras.

Algunas lenguas murmuradoras dicen que en este enlace no intervino Cupido y que por alguna de las partes se rindió culto al metal amarillo.

El hecho tuvo lugar en la calle Libertad entre Juncal y Arenales y los vecinos quisieron tomar parte en la fiesta á que no fueron invitados, obsequiando á los novios con una espléndida *cencerrada* de cinco órganos y una guitarra rota.

Deseamos á los *nuevos cónyuges una* tiernísima luna de miel».

¿Y qué se les importa á los vecinos que un mozalvete se case con una vieja?

Bien dijo un poeta ladino:
La gente de vecindad
Es la peor calamidad
Para un *hijo de vecino*.

El diarucho de la *mona* les está jugando súcio á los Ministerios que son suscritores.

Por los 200 números que manda á cada Ministerios, por órden del Gobierno, les cobra á razon de cinco centavos ejemplar, siendo así que «Figarito» se vende en la calle á un centavo.

Esa no deja de ser una estafa como otra cualquiera.

Felicitamos al coronel D. Ernesto Rodriguez por el *grado de General que no le han concebido*, á pesar de haberse dejado pasaura el pellejo el año 1880 por defender al general Roca. Así paga el Diable á quièn bien le sirve.

Cárcano, la *pieza interior* de Miguel *Marianina* está hecho una furia contra Don Quijote.

—No se enoje compadre que hay tiempo para ello.

Al arzo-burro le dieron
Tan soberana paliza
Que va á excomulgar á Roca
Y á toda su comitiva.

Don Quijote está satisfecho hasta la pared de enfrente con todos sus suscritores y en prueba de ello les va á regalar un número al cromo, festejando así el tercer *aniversario de su fundacion*.

Podiamos obsequiar una carne con cuero á nuestros abonados, pero como con tal espediente se quedarian en ayunas los de la campaña y provincias, hemos resuelto obsequiar á todos sin excepcion un numero extraordinario en 42 colores (ó 43).

Hemos dicho todos sin escepcion y debemos rectificar.

1º No recibirán el regalo los agentes tramposos (esos llevarán una paliza).

2º Tampoco lo recibirán los que no tengan arregladas sus cuentas con la administracion.

3º Los suscritores que deban mas de tres mensualidades.

Todos los buenos hijos de vecino que se suscriban en el mes corriente serán acreedores al obsequio, y los que no se suscriban... los que no se suscriban... bastante castigo tendrán con el remordimiento de la conciencia.

Con tal ganga ¿quién será el mal aconsejado que deje de suscribirse?

Dejarán de suscribirse
Los tontos, los Atalivas,
Los microbios, los follones
Y los demás *Giacuminas*....

Pero lo que es la gente de *pró* se suscribirá con alma, vida y corazon y sobre todo con cuarenta centavos al mes.

El dulce Leguizamon
Se ha metido en tales lios
Que no verá de Entre-Rios
La ansiada gobernacion.
En vano es que en *La Razon*
Diga que él es muy decente,
Muy sábio, muy elocuente,
Muy cortés y muy hermoso....
¡El pobre está haciendo el oso
Segun nos dice la gente!

La Prensa tiene un tino especial para elegir sus críticos teatrales.

Al principio apareció un tal *Mefistófeles* tan cuco y tan acicalado que parecia uno de esos Mefistófeles de las cajas de fósforos. Despues apareció Calixto, el benemérito Calixto que, segun nos dicen, murió de una indigestion dramaturga; y por último volvió á aparecer *Mefistófeles* haciendo la crónica de los bailes de Colon.

Este crítico tiene el singular talento de confundir las pantorrillas de las bailarinas con las gargantas de las *primas donnas*.

Para él es lo mismo hacer un gorgorito que una piruetr.

¡Y digánnos ustedes que no progresamos!